

Fernández Uriel, Pilar, Titus Flavius Domitianus. *De Princeps a Dominus: un hito en la transformación del Principado*, Madrid / Salamanca, Signifer Libros, Col. Monografías y Estudios de la Antigüedad Griega y Romana, 48, 2016, 338 pp. ISBN-13: 978-84-94113-74-1; ISBN-10: 84-941137-4-7

Tras una larga y reconocida actividad investigadora en Historia Antigua, área en la que se desempeña como Catedrática acreditada (hoy emérita) en la Universidad Nacional del Educación a Distancia (UNED), la Dra. Pilar Fernández Uriel nos sorprende ahora con este amplio y bien documentado estudio monográfico sobre el emperador romano Domiciano. Es sintomático al respecto el hecho de que este es el primer estudio académico español sobre la figura y el gobierno del tercer y último César de la dinastía Flavia.

Sobre el particular, a contrapelo de la difundida tradición historiográfica que considera a Domiciano como un “mal emperador”, en consonancia con la pésima fama con que lo estigmatizaron casi todos sus contemporáneos y los historiadores romanos subsiguientes –fama que se tradujo a la postre en su injusta *damnatio memoriae*—, la profesora Fernández Uriel se atreve a reivindicar en este libro aspectos importantes de la personalidad y la actuación política del último César flavio.

Con tal propósito la autora no se limita a destacar solo los muchos aspectos positivos del gobierno de Domiciano, entre los cuales no es el menor el haber conseguido mantener una gran estabilidad económica, sino que pone en relieve su genialidad como gobernante al ser precursor de la posterior transformación del Principado en Dominado: de hecho, su original concepción del *Princeps* como *Dominus* supuso una auténtica revolución en la teoría y la práctica de la política imperial desarrollada luego por los emperadores posteriores.

Para lograr reconstruir en forma fidedigna y con extraordinaria minucia los hechos verídicos y las circunstancias reales que rodearon a tan elusivo personaje, la Dra. Fernández Uriel comienza por examinar a fondo las fuentes históricas literarias del período domicianeo, barajando tanto las “fuentes positivas” favorables al emperador (Marcial, Estacio, Quintiliano, Frontino y Flavio Josefo), como las más numerosas y predominantes “fuentes negativas”, frontalmente opuestas a su personalidad y su actuación imperial (Suetonio, Tácito, Plinio el Joven, Plutarco, Dion Crisóstomo, Casio Dion). La autora analiza además las fuentes no literarias contemporáneas, entre ellas, las epigráficas, las numismáticas, las iconográficas y las arqueológicas, que aportan luces muy ilustrativas al respecto. No contenta con eso, toma asimismo en consideración los resultados investigadores de los principales expertos en el tema, para lo cual ha tenido que asumir el enorme esfuerzo de consultar una vastísima y rica bibliografía, la cual se extiende en este libro a lo largo de 40 páginas (pp. 291-330).

Bien fundamentada sobre tan valiosas fuentes primarias y la numerosa bibliografía especializada, la Dra. Fernández Uriel desmenuza hasta el detalle las múltiples y heterogéneas facetas del modo de ser y actuar de Domiciano, desde su origen familiar hasta las líneas maestras de su administración imperial, sin obviar la *damnatio memoriae* que se le reservó tras su alevoso asesinato.

La autora comienza esbozando el ascenso político de la dinastía Flavia (Capítulo II), en cuyo seno nació y se educó el biografiado, de quien traza un claro perfil psicológico, antes de esbozar los comienzos de su carrera política y de describir los a veces tortuosos y contradictorios personajes de su entorno familiar más íntimo.

La historiadora desarrolla luego en el Capítulo III la política interior de Domiciano, en la que, luego de destacar la necesidad de una reforma administrativa, y de describir las instituciones de su administración central (pp.75-90), se entretiene en desentrañar los problemáticos entretelones de su política religiosa (pp. 97-119) y de su loada política popular (pp. 18-129), antes de poner de relieve su espectacular programa de construcciones monumentales y las manifestaciones de su múltiple iconografía, empresas estas que emprende el César Flavio con una clara intención propagandística (pp. 129-171).

Luego, tras abordar de forma relativamente escueta en el Capítulo IV la política militar de Domiciano, de la que subraya sus campañas bélicas (pp. 177-181), sus relaciones con el ejército (pp. 181-184) y su política de fronteras (pp. 185-186), la autora dedica el Capítulo V al estudio *in extenso* de su política económica (pp. 187-237). En tal sentido, junto a un breve recuento de los ingresos y gastos del Imperio domiciano (pp. 190-195), pasa en revista el desempeño del referido César en agricultura y comercio (pp. 194-201), para terminar con un amplio y documentadísimo estudio sobre la política monetaria y las emisiones numismáticas del tercer emperador Flavio (pp. 201-237).

La Dra. Fernández Uriel dedica asimismo el Capítulo VI (pp. 239-262) a examinar la ideología política de Domiciano, analizando sus instituciones y magistraturas, y su titulación (240-255), así como su relación con el Senado (pp. 255-261). Traza luego en el Capítulo VII (pp. 263-270) la etapa final de la vida del biografado, destacando como antecedente la revuelta de Lucio Antonio Saturnino (pp. 263-266), hasta desembocar en el feroz asesinato de Domiciano en el contexto de un confuso complot urdido por ciertos personajes de su entorno cercano (pp. 267-272). Para concluir este último capítulo la autora, tras referirse al ambiguo interregno transcurrido entre la muerte del último César Flavio y el ascenso de Trajano al trono imperial (pp. 272-274), registra mediante documentos historiográficos, epigráficos, numismáticos e iconográficos la *damnatio memoriae* al que fue sometido Domiciano tras su trágica eliminación de la escena política de Roma (pp. 274-279).

Justo a contracorriente de la tradicional mala imagen del tercer emperador de la dinastía Flavia, difundida por la agresiva y mayoritaria propaganda anti-domiciano entre sus contemporáneos, agravada aún más por su definitiva *damnatio memoriae* después de su asesinato, la profesora Fernández Uriel afronta a lo largo de su monografía la ardua y aventurada tarea de reivindicar la persona, la administración del Imperio y el legado político de Domiciano. Por eso, en sus Conclusiones y su valoración final (pp. 281-289), la autora de esta monografía, estimulada por los resultados a los que llegan de igual modo otros representantes de la historiografía más actual, pone en luz los caracteres positivos de la actuación política de Domiciano, especialmente en su novedosa forma de administrar el imperio, en su exitosa economía y en su comedida política exterior (pp. 282-285). Esto no la exime de destacar con similar énfasis algunos rasgos negativos de la personalidad y la conducta de este Príncipe Flavio, especialmente su carácter reservado, receloso y cruel, su incapacidad de relacionarse con la gente, su desconfianza, su severidad y su despotismo.

Es de agradecer que, en consonancia con otras voces de autorizados expertos actuales, la Dra. Fernández Uriel nos haya brindado en esta densa monografía una convincente revisión de la personalidad y la actividad política de Domiciano, que desdice muchas de las falsas “convicciones” que aún apuntalan la injusta mala fama de este emperador. Tal vez nada resuma mejor esa conclusión de nuestra autora que este párrafo que, en referencia a Domiciano, ella inserta en el segundo párrafo de la Introducción a su capítulo final:

“Los avances en los estudios arqueológicos, epigráficos, iconográficos, e incluso numismáticos, aportaron nuevos testimonios y con ello, una atención renovada a su Principado y la necesidad de una revisión de su actuación, no basada únicamente en la documentación literaria. Aun así, todavía su personalidad resulta difícil de analizar, teniendo en cuenta su ideología, su obra y las circunstancias en la que se desarrolló su gobierno. La historia moderna ha modificado notablemente

la vision ofrecida por las tradicionales opiniones sobre este período de la historia de Roma. En lugar de caracterizar a Domiciano simplemente como un autócrata despiadado, ha considerado su eficiencia, especialmente en los aspectos administrativos, económicos, e incluso, políticos, en un proyecto de Estado y un programa que sentarian las bases del gobierno romano del siglo II.” (p. 281).

José María Salvador González
Universidad Complutense de Madrid
jmsalvad@ucm.es